

# EFFECTOS DE LA REVOLUCION CUBANA EN LA POLITICA PUERTORRIQUEÑA\*

MANUEL MALDONADO DENIS\*\*

LA Revolución Cubana es, sin duda, un ejemplo de lo que Raúl Prebisch ha llamado recientemente "una fuerza emocional considerable" que se está acumulando en la América Latina, esto es, "la fuerza emocional de los grandes movimientos colectivos".

Por eso, en cuanto fenómeno colectivo, es menester estar conscientes de los siguientes aspectos de la Revolución Cubana:

a) que ésta tiene proyecciones cuyo carácter es forzosamente continental, ya que un acontecimiento como una revolución social pone en peligro a ciertos y determinados intereses económicos, sociales, militares que, al sentirse amenazados, tratarán de detener o de aminorar considerablemente el "momentum" revolucionario.

Específicamente, la Revolución Cubana es percibida como una amenaza por:

1) las oligarquías latifundistas y las burguesías financieras e industriales que actualmente usufructúan la mayor parte de la riqueza del continente americano.

2) los intereses económicos y militares extranjeros que interesan mantener el *satus quo* en América Latina.

3) los militares latinoamericanos y un sector considerable del clero eclesiástico que se han opuesto tradicionalmente a todo movimiento radical de reforma social en América Latina.

Con excepción de la carencia de una casta militar en Puerto Rico —por razones obvias— los demás elementos enumerados arriba experimentan a la Revolución Cubana en cuanto fenómeno colectivo como una amenaza a sus intereses, y por lo tanto recurrirán a todos los medios que estén a su alcance para que un acontecimiento de esta

---

\* Lo sustancial de este artículo fue ofrecido como ponencia ante el Foro que auspició la Clase Graduada de 1964 del Colegio de Ciencias Sociales en el Anfiteatro de Estudios Generales la noche del martes 10 de marzo de 1964.

\*\* Catedrático Asociado de Ciencia Política y Director de la Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.

naturaleza no se extienda a Puerto Rico. Es decir, que los intereses amenazados de la manera más directa por los efectos de la Revolución Cubana en Puerto Rico en términos generales corresponden, o son paralelos a, los grupos e intereses que se sienten amenazados en los demás países de América Latina.

La reacción ante el acontecimiento colectivo en cuestión por estos grupos refleja, naturalmente, una visión del mundo que es radicalmente diferente a la visión del mundo sustentada por los defensores de la Revolución Cubana. El carácter antagónico de estas estimativas o valores es lo que hace casi imposible el diálogo y la comunicación entre los defensores y los detractores de la Revolución Cubana en Puerto Rico y en América Latina. Visto sociológicamente, el fenómeno puede explicarse como la reacción ante un acontecimiento de vastas repercusiones para todo el continente americano, tanto en lo que se refiere al cambio que una revolución apareja en el estilo de vida de las clases tradicionalmente dominantes, como en el desencadenamiento que inevitablemente trae en lo referente a la participación de nuevos estratos de la población en la riqueza colectiva de un país. Puerto Rico refleja tan bien como cualquier país latinoamericano el alineamiento de fuerzas que ha surgido como consecuencia de todo el proceso mencionado.

Lo antes dicho se halla a su vez estrechamente vinculado con el carácter mítico de todo gran acontecimiento colectivo, entendiéndose aquí por mítico esa capacidad para apelar a la imaginación de las grandes multitudes que toda revolución tiene. No puede negarse —si se estudian los grandes cambios revolucionarios desde la Revolución Francesa hasta el presente— que toda revolución tiene una *mystique*. Esta es su apelación o ilusión para las grandes multitudes y para los intelectuales de los países que participan o que ven desde fuera el movimiento revolucionario. Este mito —como todo mito— contiene elementos de verdad y de mentira, y es una amalgama compuesta de esperanzas e ilusiones cuya raíz se encuentra en los anhelos y frustraciones de las multitudes cuyas aspiraciones han sido negadas una y otra vez. Como todo mito no deja de tener referencia a una realidad concreta; la visión que se tenga de un fenómeno tan complejo como una revolución depende esencialmente de la veracidad —o relativa veracidad— de los medios de comunicación de masas. Si estos medios se hallan en manos de representantes de los intereses que se sienten amenazados por la Revolución, éstos tratarán de crear un mito que sirva como alternativa al mito de los favorecedores de la revolución, es decir, tratarán de forjar un mito contrarrevolucionario que

sea desfavorable a la revolución en su apelación a las grandes multitudes.

En Puerto Rico, las fuerzas que han sustentado la última alternativa han sido tan poderosas que han logrado prácticamente obliterar el posible afecto de "gran ilusión" que pudiese tener la Revolución Cubana en Puerto Rico —aunque no han podido lograrlo totalmente. (Otra cosa es cierta en algunos países latinoamericanos como Chile y Brasil). De cualquier forma, el efecto general de todo esto ha sido impedir el diálogo mediante el silenciamiento de toda opinión heterodoxa. Los grupos de intereses hostiles a la Revolución Cubana han propugnado una actitud conformista sobre la sociedad puertorriqueña, basándose en un anticomunismo oscurantista y antintelectualista, digno más bien de una sociedad de trogloditas que de una sociedad civilizada.

Visto desde las dos vertientes que he señalado: como acontecimiento continental y como "gran ilusión" o "mito", la Revolución Cubana parece haber tenido los siguientes "efectos" sobre la política puertorriqueña:

a) ha recrudecido aún más la lucha política local mediante su intensificación de la guerra fría en Puerto Rico. Nuestra isla, como punto vulnerable de los Estados Unidos ante los países latinoamericanos, se convierte en baluarte del anticomunismo, y en "the best answer to Castro". El resultado práctico de todo ello ha sido la identificación que actualmente hacen ciertos grupos e intereses entre "independentismo" y "comunismo". Si la Revolución Cubana no hubiese ocurrido, el Comunismo sería aquí más una cuestión "académica" que otra cosa. Pero el carácter abiertamente socialista de la Revolución Cubana ha promovido un mayor interés entre algunos sectores de Puerto Rico por el estudio del Marxismo y por el Socialismo. Este interés en el Marxismo así despertado ha tenido un efecto vivificante en una sociedad acostumbrada a considerar como la extrema izquierda a la versión liberal novotratista, y ha forzado a muchos a re-pensar convicciones firmemente arraigadas hasta el momento. De hecho se han planteado dos alternativas de desarrollo económico: la socialista cubana y la puertorriqueña de "Operación Manos a la Obra". Puramente en el nivel de la discusión de alternativas, creo que el efecto general ha sido saludable.

El reverso de esta moneda ha sido el MacCarthyismo y el estado de histeria colectiva que pretenden desatar aquí los elementos más conservadores de la sociedad puertorriqueña en abierta alianza, en muchos casos, con grupos de exilados cubanos. El epíteto y el insulto han substituido al diálogo como medio de "comunicación".

Todo esto está directamente vinculado, con:

b) el carácter eminentemente conservador de la mayoría de los exilados cubanos que han venido a Puerto Rico.

(Por ejemplo, las publicaciones editadas por exilados cubanos tales como *Bohemia* y *Boricua*, o la posición de la gran mayoría de los exilados frente a la reforma universitaria —en abierto contraste con su posición en el caso de Lima— así como su notoria hostilidad hacia la independencia como solución al *status* político de Puerto Rico documentan hasta la saciedad este aserto).

La última migración de cubanos ha sido una de un carácter conservador análogo al de las migraciones del siglo XIX que, en aquel momento, estaban compuestas principalmente de contrarrevolucionarios que huían de la guerra de independencia hispanoamericana y que en todo momento fueron opuestas a éstas.

Así, mediante el uso de los medios de comunicación que están a su alcance —y que le están negados a otros sectores menos poderosos económicamente de la sociedad puertorriqueña— un grupo influyente de exilados cubanos ha introducido en nuestro medio una ferocidad e irracionalidad en el debate político que es ajeno por completo a nuestras tradiciones de tolerancia y de respeto por el criterio ajeno.

(Por ejemplo, las referencias hechas en *Bohemia* a Bertrand Russell como un viejo "servil" y "abyecto", así como la alusión a los defensores de la independencia de Puerto Rico como "los cinco Juanes de la traición". Los programas radiales no son menos emotivos; en ellos se nota una marcada tendencia hacia la invectiva y el odio como apelación cotidiana. En vez de plantearse los problemas en forma racional, se recurre al epíteto y a la etiqueta —por lo general de "comunista"— para desprestigiar al contrario. Esto puede ilustrarse también en la oposición de casi todos los grupos de exilados cubanos al gobierno de Bosch en la República Dominicana. El efecto de este elemento foráneo ha sido perturbador y ha creado una situación general de descontento y de preocupación entre los sectores más progresistas de la sociedad puertorriqueña, pero especialmente entre los grupos independentistas, en cuanto a las consecuencias de dicha prédica.

De otra parte, la falta de respeto a nuestras leyes y tradiciones de pueblo amante de la paz es evidenciada por las actividades cuasi militares y militares que —en abierta violación de nuestra constitución— realizan aquí grupos de exilados cubanos.

(Por ejemplo, hace poco se publicó una noticia en el *San Juan Star*, en donde se menciona la intención de estos grupos de "llevar la guerra a Cuba" en un futuro cercano. Estas organizaciones se entre-

nan y se financian en Puerto Rico ante la indiferencia de las fuerzas policíacas o ante la impotencia de nuestro gobierno para detener dichas actividades).

El efecto económico del exilio cubano —que ya sobrepasa a los 15,000 exilados— ha sido también evidente en los despidos de personal puertorriqueño en la Puerto Rico Telephone Company y otras corporaciones análogas, en el desplazamiento de mano de obra puertorriqueña por la competencia de cubanos exilados, y en la posición prominente que muchos profesionales y profesores cubanos gozan en las altas esferas de la administración pública y de la Universidad de Puerto Rico. Que esto constituye motivo de preocupación legítima y que no se trata de una simple invención malintencionada lo indica la conversación diaria y las referencias constantes a la influencia desmedida del exilio cubano en Puerto Rico. En un país con un alto porcentaje de desempleados, no es de extrañarse esta situación.

Si la influencia general del exilio cubano en Puerto Rico ha tenido un carácter conservador y ha sido típicamente contrarrevolucionario, de otra parte la Revolución Cubana ha planteado problemas graves en el proceso político puertorriqueño. Me refiero específicamente a los efectos que ésta ha tenido para con los grupos o entidades que actualmente defienden la independencia de Puerto Rico, cuyas simpatías por la Revolución Cubana han sido siempre las más marcadas.

Como acontecimiento continental, la Revolución Cubana no podía dejar de afectar a todos aquellos sectores de la sociedad puertorriqueña que concebían su lucha como una lucha antimperialista. No obstante, los que en sus comienzos aprobaron una revolución a todas luces democrático-burguesa luego condenaron esa misma revolución cuando viró demasiado hacia la izquierda. En términos generales, el efecto del viraje socialista de la Revolución Cubana fue la de enajenarse a sectores considerables de la sociedad puertorriqueña que no concordaban con una revolución de ese tipo. Los grupos o entidades que se aferraron a la defensa de aquélla tuvieron entonces que lidiar:

1) con el hecho de que Puerto Rico —en cuanto a ideologías se refiere—, se halla considerablemente rezagado de los demás países latinoamericanos, dado el caso de que sectores considerables de nuestra población —verbigracia la burguesía y la pequeña burguesía—, se identifican principalmente con los símbolos y los patrones de vida de la clase media de la metrópoli. El hecho de que Puerto Rico sea un país que no ha obtenido aún su independencia es otro indicador de que el pensamiento político puertorriqueño ha concentrado su atención más sobre problemas tales como el *status* político —que

consumen gran parte de nuestras energías— que sobre soluciones verdaderamente radicales a los problemas sociales y económicos más allá del Liberalismo novotratista que es ideología oficial del "Establishment" gubernamental y universitario. En otras palabras, que ideologías que en otros países del Occidente serían aceptadas como legítimas, aquí medran en la oscuridad y la incomprensión de una población que las ve con desconfianza y hostilidad. Mientras otros países latinoamericanos concentran su atención en los problemas ínsitos a su condición de países infradesarrollados o en el neocolonialismo, Puerto Rico no ha logrado aún dar el primer paso que estos países ya dieron hace mucho tiempo. Las ideologías predominantes en Puerto Rico reflejan este dato histórico radical. Este es el origen de la actitud desfavorable y hostil de ciertas clases y sectores de la sociedad puertorriqueña hacia la Revolución Cubana, puesto que los planteamientos y soluciones de ésta se estrellan contra la barbacana de una opinión pública que —en términos generales— se identifica con Norteamérica y no con Suramérica. A la creación de esta actitud frente a Iberoamérica han contribuido el sistema educativo, los medios de comunicación de masas, y todo un sistema económico y social asentado sobre el papel hegemónico de los Estados Unidos en la vida puertorriqueña. Todos estos factores han contribuido a crear una imagen desfavorable de la Revolución Cubana entre sectores influyentes de nuestra población, condenándose así al silencio o al anonimato a todos aquellos que osan expresar opiniones disidentes.

La oposición más tenaz a la Revolución Cubana surge, como era de esperarse, de parte de todos aquellos grupos que se consideran amenazados —teórica o prácticamente— por un acontecimiento de indudables repercusiones mundiales. La oposición abarca capas de la población de diversa índole: desde los intelectuales liberales hasta los reaccionarios más oscurantistas, desde la pequeña burguesía de las urbanizaciones hasta la alta burguesía industrial y financiera. Los fundamentos de esa oposición tienen distintas vertientes, a saber:

- 1) el miedo a la independencia como solución definitiva del status político de Puerto Rico. Aquí la oposición se ha manifestado en una equiparación más o menos abierta del independentismo y el socialismo —equiparación que no deja de tener su fundamento según veremos más adelante— y una hostilidad manifiesta hacia toda tendencia dentro del partido de gobierno que pueda interpretarse como un viraje hacia la independencia o como señal de "debilidad" hacia el Comunismo.

- 2) estrechamente vinculada a esta oposición a la independencia está la oposición igualmente tenaz a que Puerto Rico pueda convertirse en un "país latinoamericano", con todo lo que esto significa

para los que sustentan esa visión estereotipada de nuestra América. Naturalmente que toda identificación con Cuba por parte de los grupos independentistas, toda defensa de Cuba por parte de dichos grupos es, por definición un deseo de convertir a Puerto Rico en un "país latinoamericano", donde "latinoamericano" es sinónimo de "caótico", "criminal", "analfabeto", "idealismo bobo". Como la Revolución Cubana es una Revolución hecha por latinoamericanos, todo el que levante la voz para defenderla quiere "Latinoamericanizar" a Puerto Rico —desde la Universidad de Puerto Rico para abajo.

3) independencia quiere decir "socialismo" y por ende, expropiación, antirreligión, disolución social. Los grupos que defienden a la independencia son, según el mismo razonamiento, grupos que traerán el socialismo a Puerto Rico. E incluso los que, como el partido de gobierno, permiten las actividades de éstos, están preparando el camino para el advenimiento del socialismo.

Estas opiniones han sido abonadas por los grupos independentistas que han adoptado el estilo de lucha de los revolucionarios cubanos, imitando en muchos casos los estribillos y modalidades de éstos sin tomar en consideración que la tradición puertorriqueña es esencialmente diferente a la cubana. En otras palabras, que la mimesis de la revolución cubana por algunos sectores independentistas de Puerto Rico ha puesto al independentismo en la difícil disyuntiva de pelear en dos frentes: el de la independencia política y el de la liberación económica, y todo esto mientras se vive de espaldas a la realidad del pueblo puertorriqueño en el momento actual. Es decir, que sectores influyentes dentro del movimiento independentista han demostrado, en su admiración por la Revolución Cubana, una actitud que a veces no es menos colonial que la que ellos combaten en el resto de la población puertorriqueña.

Aunque un acontecimiento de la magnitud de la Revolución Cubana no puede ni debe ignorarse, su imitación bajo condiciones diferentes como son las del Puerto Rico actual y su postulación como modelo para el desarrollo económico de Puerto Rico una vez obtenida la independencia, plantea problemas muy graves que son ínsitos a la situación geográfica y económica de Puerto Rico y su relación vis-à-vis los Estados Unidos. El rezago ideológico de Puerto Rico con referencia a los demás países al sur del hemisferio apareja el problema de que una ideología radical no está aún lo suficientemente "madura" como para ser adoptada por los sectores intelectuales más influyentes de la sociedad puertorriqueña y que, por lo tanto, generará forzosamente una hostilidad muy marcada hacia aquellos que la sustentan.

La Revolución Cubana, concluyendo, ha tenido la doble vertiente

de generar una actitud más radical frente al problema de Puerto Rico —expresada en actitudes e ideologías “de izquierda” en algunos sectores de nuestra población— y al mismo tiempo ha generado como antítesis una actitud conservadora, apegada al *status quo*, de un anti-comunismo que ve rojo en todas partes, promovido principalmente por sectores influyentes dentro del exilio cubano en alianza con los intereses más conservadores de la sociedad puertorriqueña. El asunto, más allá de las ideologías, es concretamente uno donde se manifiesta una lucha entre clases sociales cuyos intereses son conflictivos y antagónicos. Los efectos, a corto plazo, de este acontecimiento en la política puertorriqueña los he intentado esbozar aquí. Los efectos a largo plazo son mucho más difíciles de vislumbrar y constituirían motivo para otra discusión sobre la Revolución Cubana en cuanto tal. Pero ese, manifiestamente, no ha sido el propósito de la presente discusión.